

LA CONVENIENCIA DE ESCRIBIR

por Francisco-Manuel Nácher

Circula por los mentideros literarios una frase, aparentemente irónica, pero llena de envidia y de contenido. Reza así: “*Si no sabes nada sobre una materia y deseas conocerla, escribe un libro sobre ella*”.

Lo lógico parece que sería aconsejar leer o, incluso, estudiar algún libro sobre el tema en cuestión. Pero no. Es mucho más efectivo lo otro. Porque, si se lee, lo único que se está haciendo es apropiarse lo que otros ya han pensado. Pero escribir exige mucho más. Escribir obliga a recordar, ordenar y estructurar lo que sobre el tema se haya aprendido pero, además y sobre todo, obliga a pensar, a reflexionar, a meditar, a investigar, a descubrir. En una palabra: A crear. Ya no es introducir nuevos conocimientos en el insaciable saco de nuestra erudición, sino extraer vivencias de nuestro propio ser. Y, así como lo que aprendemos lo podemos luego olvidar fácilmente, lo que hemos vivido, lo que hemos elaborado interior y cuidadosamente, lo que hemos descubierto, lo que ha formado parte de nuestra propia vida, eso ya no lo olvidamos jamás.

De ahí lo interesante, conveniente, enriquecedor y yo diría que necesario que resulta, si se quiere avanzar en la evolución, es sentarse, de vez en cuando, ante una cuartilla en blanco (o ante el ordenador o PC), escribir un tema en su parte superior y sumergirse en uno mismo para extraer, revivir, organizar y exponer todo lo que no sabíamos que sabíamos. Es el mejor sistema conocido para practicar la concentración y, por tanto, para desarrollar el pensamiento, tanto concreto como abstracto pues, inevitablemente, mientras escribimos, estamos volcados al máximo en nuestro quehacer, y todo el entorno desaparece de nuestra conciencia para ser sustituido por las existencias de nuestro almacén interior, por los hallazgos que esa interiorización nos facilita y, sobre todo, por las nuevas ideas y conocimientos que de tal labor se derivan.

Al escribir, pues, uno siempre acaba asombrándose de la cantidad de conocimientos que, sin ser consciente de ello, poseía sobre el tema en cuestión que, diseminados y relacionados con otros heterogéneos, van aproximándose, organizándose, estructurándose y formando un todo racional, homogéneo, inteligible y vivo, algo que, aunque nuestro, es tan nuevo como inolvidable. Y eso supone siempre, sin excepción posible, algo tan interesante como una hermosa y fructífera ampliación de conciencia.

* * *